

Subcomisión Interprovincial de Pastoral Familiar

Pastoral Familiar
Nuestra Misión y la Familia

Documento para los PP. Provinciales
Marzo 2003

Índice

Índice	2
Capítulo 1: Nuevos desafíos para nuestra pastoral familiar	4
1.1.- Origen del presente documento	4
1.2.- Punto de partida: Una mirada a la realidad familiar actual	5
1.3.- Líneas fundamentales de nuestra pastoral familiar	6
1.3.1.- Importancia de la colaboración con los laicos	6
1.3.2.- Cambiar el discurso sobre la familia	8
Capítulo 2: Proyecto de pareja: camino de maduración personal; pastoral prematrimonial	10
2.1. Análisis de la realidad.	10
2.2.- Objetivos: Elementos y contenidos básicos que deben aparecer en toda formación pre-matrimonial.	11
Consideramos que nuestra pastoral prematrimonial debería tomar en consideración los siguientes elementos:	11
2.2.1.- Elementos psicológicos:	11
2.2.2.- Premisas básicas en el proceso de formación y maduración de la pareja.	13
2.2.3.- Elementos trascendentes y cristianos del matrimonio-sacramento.	14
2.3.- Medios. Sugerencias y acciones posibles.	14
2.3.1.- Cursos de larga duración:	14
2.3.2.- Curso de corta duración o inmediato al matrimonio.	15
2.3.2.- Otras formas de preparación y de colaboración.	15
Capítulo 3: Área de acompañamiento y formación permanente de la pareja:	16
3.1. Análisis de la realidad.	16
3.2. Objetivos	16
3.3. Medios: sugerencias de acción	16
3.3.1. Escuela de Madres y Padres (EMP)	16
3.3.1.1. En Colegios.	17
3.3.1.2.- En Centros Fe – Cultura, en Centros de Pastoral Juvenil, etc.	18
3.3.2.- Coordinadora Movimiento Cristiano Familiar SJ.	18
3.3.3- Parroquias SJ.	19
Capítulo 4: Creciendo en las relaciones dentro de la familia: orientación familiar	21
4.1. Análisis de la realidad	21
4.2. Objetivos	21
4.3. Medios	22
4.3.1.- Tareas concretas dentro del Área de Orientación Familiar.	22
4.3.2.- Realidad actual de la Compañía en este trabajo. Sugerencias de futuro.	25

4.4.- Situaciones que requieren una atención especial	25
4.4.1.- Familias inmigrantes	25
4.4.1.1 Análisis de la realidad	25
4.4.1.2. Objetivos	26
4.4.1.3. Medios	27
4.4.2.- Crisis familiares: mediación, asesoramiento y terapia	27
4.4.2.1. Análisis de la realidad	27
4.4.2.2. Objetivos	28
4.4. 2.3. Medios.	28
4.4.3.- Violencia doméstica	30
4.4.3.1. Análisis de la realidad	30
4.4.3.2. Objetivos y Medios	31
4.4.4.- Tercera edad	31
4.4.4.1. Análisis de la realidad	31
4.4.4.2. Objetivos	32
4.4.4.3. Medios	32
Capítulo 5.- Pensamiento y comunicación	33
5.1. Análisis de la realidad	33
5.2. Objetivos	33
5.3. Medios.	34
5.3.1. Página web	34
5.3.2. Medios de comunicación.	35
Capítulo 6: La familia en la Formación de un jesuita	36
6.1.- Análisis de la realidad.	36
6.2.- Objetivos.	36
6.3.- Medios (Propuesta).	37
6.3.1.- Noviciado y postnoviciado	37
6.3.2.- Magisterio	37
6.3.3.- Teología	38
6.4.- Algunos temas fundamentales sobre familia en la formación de un jesuita.	39
Capítulo 7: Organización y coordinación de la pastoral familiar.	40
Anexo : Sobre las Jornadas sobre la Familia	42
Anexo : Propuesta de página web	44
1 - Quiénes somos	44
2 - A quién se dirige	44
3 - Estilo y presentación	44
4 - Posibles contenidos de la página	45
5 - Organización	45
6 - Personal necesario	45

Capítulo 1: Nuevos desafíos para nuestra pastoral familiar

1.1.- Origen del presente documento

Este documento parte de la constatación de que existe en la Compañía de Jesús una percepción de que la atención pastoral a la familia constituye una de nuestras “asignaturas pendientes”. Somos conscientes de la necesidad de una Pastoral Familiar que responda a los retos concretos que hoy día plantea la familia, pero nos preguntamos si estamos siendo capaces de ofrecerla.

La Compañía de Jesús no tiene una misión asistencial, es decir, no está (salvo en casos de “emergencia”) para aportar soluciones a problemas puntuales, sino que su vocación es dar una respuesta cultural, existencial y global. En el campo de la Pastoral Familiar, queremos orientar y dar respuesta a la familia de hoy para que se desarrolle sobre unas bases y con una visión cristiana.

En línea con estas inquietudes, en 1998 se celebraron unas Jornadas Nacionales de Pastoral Familiar en las que 50 jesuitas y 30 seculares reflexionaron sobre nuestra actuación en este campo. Se partía en ellas de tres constataciones: la importancia de la familia en sí misma, la cantidad de jesuitas que, a plena dedicación o a tiempo parcial, se mueven en estas áreas y la cantidad de matrimonios y familias que configuran nuestras plataformas de trabajo.

Dicho marco de reflexión no tuvo continuidad hasta que en el actual proceso de reestructuración provincial, se constituyeron una serie de Comisiones Interprovinciales y se nombraron sus correspondientes Delegados. Estas Comisiones deberían comenzar su trabajo en el primer trimestre del 2002 - 2003 y su primera tarea sería proporcionar una visión global de lo que se está haciendo en los distintos sectores, con el fin de poder realizar posteriormente una planificación integrada. La Pastoral Familiar quedaba incluida dentro de la Comisión de Pastoral General.

El 6 de Octubre de 2002 el Provincial de España convocó a la Subcomisión de Pastoral Familiar para que hiciera un análisis de la realidad de nuestra Pastoral Familiar y propusiera los objetivos a cumplir. El presente documento es el fruto del trabajo realizado por esta Subcomisión a lo largo del presente curso. Sin embargo, en nuestro trabajo, hemos ido más allá. No solo hemos señalado los objetivos, sino

que partiendo de un análisis de la realidad formulamos recomendaciones concretas y metodología determinada sobre cómo habría que desarrollar dicha pastoral (*modo y forma*), y algunas propuestas sobre la necesidad de crear alguna realidad institucional (*qué y cómo*). En definitiva, este documento podría ser también un primer acercamiento para la elaboración de un Proyecto de Pastoral Familiar a nivel nacional.

El modo de trabajo de la Subcomisión ha consistido en poner en común nuestro análisis de la realidad familiar, lo que ya estamos haciendo, los retos que nos plantea hoy la familia y, finalmente, qué respuestas y propuestas sugerir a los provinciales. Los “mimbres” de este documento no han sido aportados sólo por los miembros de la Subcomisión. Tras estas páginas están la experiencia y las palabras de otras muchas personas, laicos y jesuitas, que han colaborado en este empeño.

Tras una introducción general, en la que se hace un análisis de la realidad familiar actual y se aportan algunas líneas de fuerza del espíritu general de nuestra pastoral familiar (capítulo 1º), se abordan cuatro áreas fundamentales: área prematrimonial (capítulo 2º); área de acompañamiento y formación permanente de la pareja (capítulo 3º); área de orientación familiar (capítulo 4º) y área de pensamiento y comunicación (capítulo 5º). El documento incluye un capítulo 6º dedicado a reflexionar sobre elementos a incorporar en la formación de los jesuitas jóvenes y en la formación permanente de los jesuitas formados, y un capítulo 7º en el que formula una propuesta de organización y coordinación de la Pastoral familiar en la Provincia de España. Finaliza con un apéndice destinado a “recordar” algunos elementos de las Jornadas sobre la Familia de Alcalá de Henares (1998) y con un apéndice sobre aspectos concretos a la hora de diseñar una página web de Pastoral Familiar.

1.2.- Punto de partida: Una mirada a la realidad familiar actual

La familia es quizá la institución más sensible a los cambios sociales, pero a lo largo de los tiempos ha manifestado una importante capacidad de supervivencia y adaptación a dichos cambios de los que, en general, ha salido mejorada y reforzada.

Ciertamente, la familia actual está sometida a importantes desafíos: el número absoluto de matrimonios está disminuyendo y las uniones de hecho están creciendo; la

familia extensa de otras épocas va dejando paso a una familia cada vez más nuclear con un número de hijos muy bajo y con un aumento de mayores ancianos y dependientes; la ruptura de la pareja es más frecuente haciendo a la unidad familiar más inestable que en el pasado y originando un aumento de tipologías familiares tales como las familias monoparentales o las familias reconstituidas. Existe una situación de crisis acusada en las familias, que no significa, necesariamente, que estemos peor que antes. Ciertamente es un momento de cambios profundos, de desorientación en la relación interpersonal de los esposos y de los padres con los hijos. Falta capacidad para comprender los valores que hay que transmitir hoy y cómo hay que hacerlo. Esto contribuye a provocar desesperanza en el seno familiar y, con frecuencia, un “abandono” de la misión educativa.

Las claves de esta situación no se encuentran únicamente en la transición demográfica y el nuevo papel social de la mujer o la crisis económica con sus efectos consiguientes en la familia, sino en una incorporación a la familia de valores tales como la libertad o la igualdad que en algunos aspectos han sido muy positivos, pero en otros han contribuido a plantear profundos desafíos en las relaciones entre sus miembros. Así, en estos tiempos se acusa una cierta desorientación acerca de las claves de la relación conyugal y parental.

Sin embargo, tanto los jóvenes como los adultos se sienten profundamente atraídos por la "familia", como el centro más seguro, en medio de una sociedad demasiado fría y amenazante. En estos “tiempos nuevos” se hace necesario re-crear un nuevo discurso pastoral en nuestro trabajo con las familias.

1.3.- Líneas fundamentales de nuestra pastoral familiar

1.3.1.- Importancia de la colaboración con los laicos

La colaboración en pie de igualdad con los laicos constituye una opción fundamental en toda nuestra pastoral. Esta importancia debe ser entendida, según el punto de vista de la familia, desde una doble vertiente: considerar a la familia como el agente principal de pastoral familiar con el que la Compañía quiere colaborar y cuidar los aspectos familiares de los que trabajan con la Compañía.

- a) La familia no como objeto de pastoral sino como agente primordial de transmisión de la fe.

- La progresiva (o ya definitiva) secularización de la sociedad nos ha conducido a una situación en la que el ambiente social imperante, los medios de comunicación social y los agentes básicos de socialización secundaria ya no educan la fe y ser cristiano no es un modo de pertenecer a la sociedad sino que empieza a ser, para los más jóvenes, una apuesta minoritaria que convive con otras en igualdad de condiciones. Si las familias no sientan las bases de la fe en Jesús y de la pertenencia eclesial, difícilmente otro podrá hacerlo. Todo el resto del trabajo pastoral va a ser progresivamente secundario o complementario a lo que se viva y se transmita en la familia.
 - Actualmente encontramos en los colegios y en la pastoral infantil los hijos de una “generación claudicante”. Una generación que por desencanto, por pereza, por confianza en los socializadores secundarios o por “respeto” no ha hecho explícita su fe en la familia y cuyos hijos ya no se pelean con los modelos de fe de sus padres como lo hicieran las generaciones inmediatamente anteriores, sino que no sienten esa necesidad, no tienen qué plantearse y, en su mayoría, no lo hacen. Hay que estar muy atento a qué fe se transmite en la familia para que nuestra pastoral infantil y juvenil no dé “palos de ciego” respondiendo a preguntas e inquietudes que nadie se hace ni nadie tiene.
 - Estar atentos a los signos de los tiempos: es hora de preparar la nueva Iglesia. La Iglesia que viene es la Iglesia de los laicos. La Compañía, tradicionalmente tan atenta al diálogo entre la fe y la cultura, tendrá que estar atenta al Espíritu, al germen de esta nueva Iglesia, acompañarla amorosamente en esta crisis (que es también crisis “ad intra”). En este proceso, la familia puede ser un ejemplo esperanzador del cambio de las instituciones ya que, frente a una identidad inmovilista, nos ofrece un modelo de institución que sabe cambiar con los tiempos y permanecer en lo substancial.
- b) La colaboración con los laicos no debe suponer que estos hagan el trabajo que antes hacían los jesuitas miméticamente y por una razón puramente numérica; no se trata de “cubrir las bajas”. Para ello será importante:
- Crear estructuras de pastoral en las que pueda involucrarse activamente alguien que tenga una familia.

- Cuidar la conciliación de la vida familiar y laboral en las obras de la Compañía de un modo ejemplar.

1.3.2.- Cambiar el discurso sobre la familia

- Muchas familias se sienten fuera de la Iglesia no por falta de fe sino por sentirse excluidas por algunos discursos fríos y descarnados que se dan en la Iglesia hacia la familia. Es necesario plantear una visión positiva de la familia como verdadero germen de una sociedad solidaria y fraterna y valorar en los foros públicos el trabajo y la fuerza vocacional que conlleva mantener estructural y afectivamente una familia. Convertirse en voz esperanzadora y “reforzante” para las familias que luchan y tratan de superar sus contradicciones hoy en día debe ser un objetivo prioritario.
- Acallar el discurso negativista y amargo que además sólo habla de la familia en términos de divorcio, control de la natalidad, relaciones prematrimoniales y homosexualidad. No centrarnos en el sexo en nuestros discursos sobre la familia: no se trata de ignorar la cuestión, que es relevante en la vida familiar y fuente de vida y también de dificultad y de dolor, pero desde luego no puede ser el centro y el punto de partida central de los discursos y la pastoral. La familia actual se encuentra con otros problemas que le ocupan más (conciliación del trabajo y la familia, dificultades de emancipación en los hijos, choque generacional en las relaciones, etc.).
- Sacar a la familia de una “perspectiva excesivamente conservadora”. Hoy en día parece que hablar a la familia o de la familia es patrimonio de una tendencia ideológica concreta que no se caracteriza especialmente por su apertura ni por su capacidad de escucha. Parece que el resto de la Iglesia no se atreve a pronunciarse sobre esta cuestión y esto hace que el discurso eclesial sobre la familia sea, para muchas personas, monolítico y unívoco. Hay que ofrecer alternativas, no necesariamente opuestas sino diversas al pensamiento en torno a la familia para hacerlo crecer. Esta podría ser perfectamente la voz de la Compañía.
- Dejar decididamente de llamar “LA familia cristiana” a la familia nuclear católica de los años 50. La familia es cristiana cuando pone su confianza en el Señor a

través de sus diversos cambios evolutivos y no necesita de una estructura “ideal” y “tradicional” para darse. No se trata ahora de promover una “vuelta” a los valores familiares tradicionales (obediencia, unidireccionalidad de las relaciones, asimetría de poder) sino de acompañar una “recreación” de los valores familiares en nuestros días a la luz del evangelio (entrega, noción de cuerpo, valor de la convivencia, estructuración en torno al más pequeño, etc.). Uno de los grandes valores de la familia posmoderna es que ya no se estructura por leyes de necesidad (ni social ni material) sino por vínculos de amor lo que la fragiliza enormemente pero también la fortalece desde esa perspectiva esperanzada que nos gustaría proponer.

- Junto con la promoción de un cambio de perspectiva sobre los nuevos valores familiares sería importante dejar de considerar el mundo de los valores como la única perspectiva desde la que trabajar con las familias creyentes. El mundo de los valores ha dejado de ser patrimonio de la Iglesia y de los cristianos y, en nuestra sociedad, para hablar de comunicación sincera, de fidelidad, de apertura y de compromiso con la justicia, ya no hace falta Dios. La insistencia catequética en determinados valores “de tradición cristiana” no acerca a las personas a una experiencia de fe. Queremos decir con esto que la “familia cristiana” no será ya la “familia buena” sino “la familia creyente”. Por eso la pastoral familiar se debería considerar en dos aspectos (sabiendo que el primero de ellos, necesariamente, va incluido en el segundo):
 - La pastoral de valores: dirigida a dinamizar y vivificar a la sociedad en general (a los padres de alumnos, en los COF, en las escuelas de padres, en los acompañamientos, las capellanías y las distintas obras y en el discurso público). Sería una perspectiva de maduración personal y familiar, no exclusivamente una perspectiva de fe.
 - Pastoral celebrativa y sacramental: es donde hay que hacer el mayor esfuerzo con las familias creyentes, en el hecho de celebrar la propia fe, esperanza y amor con la familia y en familia. Rescatar los aspectos más comunicativos de la fe: los sacramentos, las oraciones en familia, las fiestas, la esperanza en Dios, la acogida a toda la familia en la Iglesia, la presencia significativa de Dios en los acontecimientos importantes de la familia –nacimiento, muerte, matrimonio, enfermedad...

Capítulo 2: Proyecto de pareja: camino de maduración personal; pastoral prematrimonial

2.1. Análisis de la realidad.

Hoy predomina una cierta visión “personalista” del matrimonio, frente a la prevalencia del elemento jurídico y social del matrimonio tradicional que insistía, ante todo, en la fuerza indisoluble del vínculo.

En la mentalidad tradicional, la dimensión social e institucional del matrimonio -el vínculo- tiene la primacía, y no está necesariamente ligada a la búsqueda de la felicidad. Lo más importante es la procreación, los hijos constituyen "el fin primero" del matrimonio. El problema surge cuando el vínculo conyugal, empezado con la firme voluntad de mantenerse y crecer, llega a romperse, y nace una segunda oportunidad. En caso de fracaso, desean eventualmente probar una segunda oportunidad con otro compañero.

Mientras que antes los novios “*eran casados*”, -en pasiva-, hoy día, son los esposos los que se “eligen” y se casan, porque se aman y esperan crecer en el amor. Esta dimensión personalista del matrimonio condicionará la convivencia de dos personas que quieren ser felices y están decididas a no renunciar a esa posibilidad.

El enfoque y la práctica eclesial actual responde a una concepción esencialista y jurídica, que afirma la persistencia del primer matrimonio, que invalidaría cualquier otro matrimonio, mientras que el primero no se haya declarado nulo. Los fieles divorciados y vueltos a casar se han comprometido, o desean hacerlo, en un segundo matrimonio; esto hace que aumente considerablemente el número de situaciones consideradas “irregulares”.

Esta *visión personalista, o principio individualista*, que hoy parece regir el comportamiento de muchos matrimonios, tiene importantes consecuencias en el mundo de las familias y en la preparación que debemos ofrecer a los futuros matrimonios. Los mismos individuos que quieren convivir se *convierten cada vez más en los legisladores de su propia forma de vida*. El amor se transforma en un realidad abierta que los propios amantes tienen que llenar.

Hoy se multiplican los casos de ruptura del matrimonio a pesar de las indiscutibles dificultades sociales y religiosas que lleva consigo una separación. Frente a una interpretación simplista del aparente fracaso del matrimonio tradicional, como si estuviera promovido solo por un comportamiento egoísta de los cónyuges, creemos ver en este comportamiento, aparentemente salvaje, algo distinto, más profundo que se está abriendo camino. Se trata de horizontes de una nueva era, de una nueva relación entre los miembros de la pareja y de la familia que aún tenemos que encontrar e inventar en plenitud.

Está naciendo una nueva forma de sociabilidad conyugal, en la que varón y mujer deciden libremente vivir juntos y mantener su unión a través de acuerdos, preguntas y razonamientos nuevos, humanos y creyentes, que se consiguen hablando y cuestionando la propia convivencia. De todo esto nace la importancia y el contenido del diálogo matrimonial en el momento actual.

El área prematrimonial a la que nos vamos a referir, abarcaría toda la vida infantil, adolescente y juvenil hasta la celebración del matrimonio. Si bien obviamente estaría centrada en la preparación mediata y próxima, debería tener en cuenta el entorno familiar previo, los catecumenados de jóvenes, los cursillos prematrimoniales, los movimientos juveniles, las "escuelas de novios", etc.

A nivel social y eclesial, el principal reto que apreciamos actualmente, en orden al sentido y preparación inmediata al matrimonio, es doble: por un lado, los jóvenes de hoy llegan al matrimonio sin una preparación adecuada, y con una visión muy personal. Por otro, faltan Centros de formación que se la proporcionen.

2.2.- Objetivos: Elementos y contenidos básicos que deben aparecer en toda formación pre-matrimonial.

Consideramos que nuestra pastoral prematrimonial debería tomar en consideración los siguientes elementos:

2.2.1.- Elementos psicológicos:

Las circunstancias concretas de la relación de pareja en el momento actual que hemos apuntado y la posibilidad de una *búsqueda en común de la voluntad de Dios*

mediante el discernimiento, parecen recomendar las siguientes notas fundamentales de una pastoral matrimonial por parte de la Compañía:

a) La consolidación de la pareja:

- un camino a recorrer desde un proyecto común. Se trataría básicamente de "cómo vivir y crecer en pareja"; "desde el enamoramiento al amor" y "desde el yo al nosotros".
- Reflexión sobre la *importancia del trabajo permanente de la relación de pareja*. Tipos de relación de pareja: en referencia al afecto, apego, y en referencia al "poder". El amor como sentimiento y como decisión.
- *Revisión del propio noviazgo y del camino ya recorrido*
- Aspectos personales e interactivos en la formación de un *proyecto de pareja*.
- Las familias de origen de los novios: dos modelos de vida diferentes desde los que integrar y *crear algo nuevo*. Concepto que tiene cada uno de los novios de *la pareja, del matrimonio, de la familia*.
- El ciclo de vida de la familia: "desde el noviazgo a la vejez".

b) Algunas herramientas que ayudan a caminar en pareja:

- La comunicación y el diálogo en la vida de la pareja (conocer y compartir las expectativas y manejar las diferencias).
- Importancia de escucharse uno a otro: la comunicación no verbal.
- Habilidades de "negociación" y de resolución de conflictos.

c) Crear un espacio para los hijos:

- La acogida de los hijos: reorganizar los roles en el seno de la pareja y de la familia.
- Algunos principios fundamentales de educación.
- "Construir el nido" y enseñar a volar.

2.2.2.- Premisas básicas en el proceso de formación y maduración de la pareja.

1ª *Tener un objetivo (u objetivos) como pareja:* Tener un proyecto de pareja ¿Qué buscamos juntos? ¿Qué queremos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Con qué medios vamos a contar para conseguir este objetivo?.

2ª *Ser conscientes de las dificultades que van a surgir en el camino.* Contar con ellas y conocerlas nos ayudará a afrontarlas y ajustar el nivel de expectativas a esta realidad.

3ª *Los sentimientos cambian siempre.* Por lo tanto, es también fundamental contar con que esto va a suceder en todo proceso largo de pareja. Es importante distinguir entre atracción, sentimiento y decisión-entrega.

4ª *Los "valores personales" prácticamente pasan a ser valores de pareja.* La pareja vivirá conforme a esos valores. De aquí la importancia del diálogo sobre: ¿cómo vivimos? ¿qué priorizamos? ¿por dónde "tiramos"? ¿cómo educamos a nuestros hijos? ¿qué ejemplo les damos? ¿vivimos con coherencia?... No se pueden tener distintos valores fundamentales porque no se podrían conciliar dos vidas contradictorias. La toma de decisiones importantes en común también será casi imposible.

5ª *Hacer un esfuerzo para que la evolución de la pareja se desarrolle en la misma dirección.* Esto puede cultivarse. Si tenemos los mismos valores, se supone que tenemos que vivir de una manera determinada como pareja. Hay que practicarlos y educarlos.

6ª *Trabajar en la "autoestima" de la pareja.* Ayudar a las parejas a que sean capaces de sumar las capacidades de cada uno, de definir con claridad pero también con flexibilidad sus roles. Se trata de lograr un equilibrio adecuado entre el "yo" y el "nosotros".

7ª *Evaluación (más bien auto-evaluación) de la pareja.* Desde la honestidad, sinceridad, claridad, respeto... Teniendo en cuenta que por muy objetivo que se intente ser, el punto de vista de la mujer y del varón, de hecho, son distintos.

8ª *Vida sexual. Como fuente de comunión pero también como fuente de conflictos.* Aquí también puede haber "desarmonía" entre las expectativas del varón y la mujer. Como es algo que también cambia muchísimo a medida que se convive, conviene hablar mucho, matizar, incluso "consensuar".

9ª *Las crisis en el camino pueden enseñar el camino.* Sobre todo lo que no hay que hacer. Te ayudan a dar el siguiente paso con seguridad y optimismo (si vencemos el miedo)

y te señalan, en todo momento, que la relación de pareja, como otras realidades, hay que mimarla y cultivarla.

10ª Actitudes fundamentales para desarrollarse como pareja: respeto, generosidad, renuncia a "lo mío" priorizando "lo nuestro", diálogo, flexibilidad, entre otras.

2.2.3.- Elementos trascendentes y cristianos del matrimonio-sacramento.

- Imagen auténtica de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia
- Qué es un "sacramento" y, en especial, el sacramento del matrimonio.
- Jesús y el amor.
- ¿Qué significa "casarse por la Iglesia"?
- Mi esposo/a es mi camino de encuentro con Dios y el mayor regalo de su Amor que Él me ofrece. Es un proyecto de pareja que no anula ni el proyecto personal ni la potenciación del otro.

2.3.- Medios. Sugerencias y acciones posibles.

Creemos que los objetivos señalados pueden traducirse en distintos modelos formativos:

2.3.1.- Cursos de larga duración:

- Alrededor de *dos años*, al menos. A ser posible, también algún tiempo después de la boda (como seguimiento)
- Reuniones de novios moderadas por uno (o dos) matrimonios.
- Es preferible que el grupo dialogue, a que escuche charlas (aunque vayan seguidas de diálogo); porque lo más importante no son las aportaciones de los monitores, sino las reflexiones de los propios novios.
- Los monitores, más que ser "especialistas", deben ser parejas que intentan vivir con convicción lo que "predican".
- También es fundamental que los novios, entre reunión y reunión, practiquen el diálogo con la respectiva pareja.

2.3.2.- Curso de corta duración o inmediato al matrimonio.

Estos son cursos de fin de semana en los que no deberían faltar los siguientes temas:

a) Conocimiento Personal: Conocimiento de uno mismo. El mundo de los sentimientos y su significado. Mi manera de comunicarme.

b) La relación de Pareja: Diálogo, comunicación y escucha. Sexualidad y relación sexual. Crisis y reconciliación. El matrimonio como llamada y como proyecto.

c) La evolución de la familia -ser familia hoy: Etapas habituales en la evolución de la familia. Tareas y habilidades necesarias en cada etapa: saber adaptarse a los diferentes momentos y circunstancias actuales.

d) Pareja y Sociedad: Mutua Interrelación. Compromiso social. La familia extensa. El mundo del trabajo.

e) Visión Cristiana de la Pareja: El Sacramento. La fe vivida y compartida en dos. La fe testimoniada a los demás.

2.3.2.- Otras formas de preparación y de colaboración.

Otros posibles puntos de referencia concretos (y buenos) serían el "*Encuentro de Novios*", pero centrado no sólo en el "fin de semana" sino también en un tiempo de "seguimiento"; o los CPMs (Centros de Preparación al Matrimonio). En ambas iniciativas ya colaboran varios de nuestros Centros.

Es necesario compartir planes de preparación al matrimonio, promover una mayor interacción y reflexión entre los diferentes Centros de la Compañía que imparten estos cursos. Asimismo, es deseable una mayor participación y colaboración con las delegaciones de Pastoral Matrimonial y con lo que hacen otros religiosos. Consideramos también necesaria la preparación de un "Directorio de preparación al Matrimonio" para todos aquellos que atienden bodas. Crear un "Cursillo Prematrimonial" para nuestros centros, donde se realizan numerosas bodas, y ofrecerlo a quienes no hayan hecho el cursillo oficial de la parroquia. Todo ello sin olvidar la atención a las parejas de novios de CVX en su camino hacia el matrimonio. CVX tiene toda una realidad de parejas a las que no consideramos como tales.

Capítulo 3: Área de acompañamiento y formación permanente de la pareja:

3.1. Análisis de la realidad.

Es evidente que la vida en pareja constituye un arte que es preciso cuidar día a día. En nuestros Centros (colegios, parroquias, residencias, centro Fe-cultura, Universidades, etc.) nos encontramos con gran número de parejas que se acercan a nosotros solicitando formación y acompañamiento. En su camino de maduración, con frecuencia, muchas parejas encuentran dificultades, se encuentran solas, casi “a la intemperie”. Gran número de jesuitas han descubierto en este trabajo con parejas que el enriquecimiento es mutuo y que ambos, laicos y religiosos, necesitamos crecer juntos, trabajar juntos, ser humanos juntos.

3.2. Objetivos

El objetivo de esta área supondría acompañar a la pareja a través de las etapas principales de su vida en común (adaptación mutua, primer hijo, crisis de crecimiento, compromiso eclesial y social, "nido vacío", etc.). Abarcaría la continuación de la formación prematrimonial, el acompañamiento en la celebración de los sacramentos "familiares" y catequesis (bautizo, primera comunión, confirmación...), las escuelas de madres y padres, los movimientos y asociaciones familiares, los grupos parroquiales, los colegios, las ofertas de maduración de su fe, etc. A partir de los distintos ámbitos en los que se realiza esta pastoral trataremos de establecer algunas sugerencias de acción

3.3. Medios: sugerencias de acción

3.3.1. Escuela de Madres y Padres (EMP)

Una escuela de madres y padres es un grupo pequeño, de no más de 16 personas, heterogéneo, democrático y participativo donde, a partir de un tema, los padres y madres reflexionan, intercambian experiencias, reciben información alternativa a la propia, etc. El tema puede venir sugerido o elegido, más o menos desarrollado por expertos o profesionales, pero sabiendo que el objetivo primordial

del pequeño grupo, animado por una persona preparada para dinamizarlo, llámese Monitor, Animador o Guía-Mediador, es que los padres y madres retomen y /o refuercen su papel como educadores mediante la reflexión sobre las conductas que desarrollan en la educación de sus hijos.

Ser madre o padre, es una tarea vital que enriquece la vida del adulto y le da "sabiduría", le ayuda a madurar, le conecta con su pasado familiar y le crea un sentido de continuidad y proyección de futuro a su existencia.

Hay que revisar mucho de lo que se está trabajando habitualmente en las EMP, tanto en la coherencia de los temarios como, fundamentalmente, en la metodología. En general, suelen ser temas ofrecidos de modo magistral o teórico por el conductor de la escuela o algún profesional invitado, depende de los centros, pero el trabajo de pequeños grupos suele ser poco útil para el día a día de la familia.

Si de verdad queremos que los programas de EMP tengan una repercusión en las familias, es imprescindible que se pueda trabajar en pequeños grupos estables, de forma detenida, con un monitor formado en el tema (no basta un responsable de grupo) para que éste pueda dar una retroalimentación adecuada a lo que los padres intentan introducir en casa, analizando los éxitos y fracasos, proponiendo alternativas, etc. De este modo, lo teórico deja de ser lo fundamental, se hacen propuestas concretas que, de sesión en sesión, los padres pueden poner en práctica en casa, y en la siguiente sesión se dedicaría un tiempo inicial (de 20 a 30 minutos) a revisar y comentar, favoreciendo el aprendizaje de nuevas estrategias educativas y su generalización. En caso contrario, se convierten en programas informativos, lo cual no está mal, pero se pierde el potencial formativo y de cambio en un nivel de intervención preventivo, donde podemos hacer mucho precisamente porque todavía no hay problema grave.

Podríamos distinguir dos ámbitos en los que se desarrollan las EMPs:

3.3.1.1. En Colegios.

Objetivo

Consideramos imprescindible que en todos los colegios exista una EMP - bajo este u otro nombre-. La condición fundamental para su existencia es que se trate de algo institucionalizado; no dependiente de la "iniciativa privada"; integrado en la estructura del Colegio de manera que sea la Dirección quien impulse y dote a la

EMP de los medios para llevar a cabo su misión. La Dirección del Colegio, Profesores, Pastoral y Padres, deben trabajar conjuntamente. Es preciso que no se olvide la dimensión de Pareja, no exclusivizarse en los hijos.

Medios

- Retomar las reuniones sobre Escuela de Padres que comenzaron a nivel nacional. Fue un enorme impulso que se perdió tras la suspensión de las mismas.
- Que en cada Provincia haya un Equipo de Profesores y una programación que ofrecer a los Colegios para ayudar a organizar tales Cursos.
- Ponernos en contacto con los programas ya organizados y adoptarlos como algo institucionalizado. Existen programas ya en marcha (ECCA, FERE-País Vasco, FEAC-Cataluña, Numerosos Colegios, etc.)

3.3.1.2.- En Centros Fe – Cultura, en Centros de Pastoral Juvenil, etc.

Todos los Centros de la Compañía deberían tener su propio Proyecto de Pastoral Familiar y en su medida, una EMP. Las reuniones periódicas de Centros Fe – Cultura a nivel Nacional, y la Comisión recientemente nombrada, deberían ocuparse de este tema de forma específica.

3.3.2.- Coordinadora Movimiento Cristiano Familiar SJ.

No pensamos en crear un Movimiento Familiar Cristiano propio de la Compañía y de espiritualidad ignaciana. Existen ya otros Movimientos con carácter propio como Encuentro Matrimonial, Equipos de Ntra. Sra., Encuentro de Novios, etc, en los que colaboran numerosos jesuitas y a los que podemos apoyar con nuestra presencia y trabajo. Sin olvidar las Comunidades de Base ni otros movimientos que acentúan el compromiso Fe-Justicia.

Lo que pedimos es una coordinación entre los jesuitas que trabajan en Movimientos de Familia o en la Pastoral Familiar en general. Desde ahí, reflexionar juntos: ¿hay una manera ignaciana de estar en estos Movimientos? (p.e. no ciñendo la espiritualidad matrimonial a lo “interno”) ¿Qué es lo que estos Movimientos piden de nosotros? ¿Vamos a título personal?

3.3.3- Parroquias SJ.

Existe toda una dinámica en marcha de las Parroquias SJ, “Parroquia, Comunidad de Solidaridad”. Se reúnen tanto a nivel nacional como a nivel Provincial. En las VI Jornadas Interprovinciales de Parroquias SJ, en Pozuelo de Alarcón en 1997 y las VII Jornadas en Córdoba en 1999, se trató el tema de la Pastoral Familiar. Pero sucedió algo parecido a lo ocurrido con las Jornadas de Alcalá de Henares. Es evidente que las Parroquias deben entrar en una nueva dinámica de Pastoral Familiar.

Objetivo 1º: *una nueva mentalidad parroquial.*

Pastoral Familiar no significa hacer cosas para la familia, para los padres, significa que la Parroquia sea una familia, que se asiente sobre la familia, que trabaje en familia, matrimonios, abuelos, hijos y solteros colaborando en todos los estamentos parroquiales. Pastoral Familiar no es trabajar para la familia, sino desde la familia.

La feligresía de una parroquia no es un conjunto de individuos o personas más o menos aglutinadas, sino el conjunto de familias que viven en el ámbito de esa parroquia.

Lo mismo que “Parroquia Comunidad de Solidaridad” no significa que tengamos que organizar un grupo que se dedique a la Solidaridad, sino que todo el Equipo Parroquial trabaje solidariamente y cree una Comunidad solidaria.

La fe se transmite de padres a hijos. El eje natural de transmisión de la fe es la familia. Esto está mucho más de acuerdo con lo que la psicología nos dice sobre la transmisión de valores. Para cuando el niño entra en sociedad ya tiene establecida la estructura fundamental de los valores que van a regir su vida.

Es verdad que la familia vive en el interno de la Iglesia y se apoya en otras estructuras educativas, pero si pensamos en la transmisión de la fe, debería venirnos a la mente como núcleo central “la familia”.

Objetivo 2º: *Un Plan de Pastoral Familiar Parroquial.*

Este sería nuestro segundo objetivo: que en cada una de nuestras Parroquias y en colaboración interparroquial, elaboremos un Plan de Pastoral Familiar que nos sirva

de punto de referencia o de guía para ir haciendo las cosas de una manera ordenada y coordinada. Un plan que nos permita ir viendo cuáles son las posibilidades de nuestra Parroquia, porque evidentemente no todos los planes pueden ser totalmente aplicados en todas partes, pero sí nos sirve para evaluar lo que hacemos y lo que podemos hacer.

Medios

Creemos que la existencia de una Comisión de Pastoral Familiar dentro de la parroquia es imprescindible, pero no para trabajar como un Sector al lado de otros Sectores, sino en una coordinación de actividades e integración dentro de toda la estructura parroquial.

La primera tarea de dicha comisión sería preguntarse:

1° ¿Qué hacemos y cómo lo hacemos en cada una de las etapas fundamentales de la Pastoral familiar en la parroquia?

- pre-matrimonial
- celebración sacramental
- bautizo de los hijos
- primera comunión
- confirmación
- pastoral de separados o divorciados
- pastoral con viudos/as
- pastoral de enfermos
- pastoral familiar

2° ¿Qué otras posibilidades vemos que podríamos realizar?

3° ¿Qué mejoras o qué otras experiencias podríamos empezar a poner en práctica?

Y en función de las respuestas establecer metas y programas encaminados a fortalecer estos planes

Capítulo 4: Creciendo en las relaciones dentro de la familia: orientación familiar

4.1. Análisis de la realidad

El área de orientación familiar hace referencia a una ayuda y acompañamiento especializado en aspectos éticos o morales, jurídicos, médicos, psicológicos, tanto en lo referente a las relaciones conyugales como a las relaciones paterno-filiales y educativas... Busca mejorar la percepción de los problemas personales, el control de los sentimientos, mejorar las relaciones, etc. Esta área también hace referencia a la atención pastoral de divorciados y separados, a la atención a hijos e hijas de padres separados-divorciados, a la mediación familiar, al acompañamiento de situaciones en las que existe violencia doméstica, a la sensibilización de la opinión pública, etc.

Una situación familiar, objeto de orientación, puede colocarse en distintos niveles. Inicialmente, puede ser una situación correspondiente a la evolución normal de lo que es el crecimiento de la familia. Orientar tal situación buscaría iluminarla a la luz de los criterios de normalidad que corresponden a cada ciclo vital del crecimiento del sistema. Otras veces, la situación sometida a orientación va a responder a exigencias que, sin dejar de ser normales en cuanto que tienen su explicación en el mismo proceso evolutivo de la familia, presenta características o matices que la hacen peculiar. Finalmente, hay situaciones en las que la complejidad de factores obliga a utilizar procedimientos más específicos (terapia familiar y de pareja).

4.2. Objetivos

Se pretende ofrecer a la familia criterios de funcionamiento tanto para las situaciones normales de la dinámica familiar, como para aquellas otras en las que cualquier alteración de los procesos o fenómenos normales presenten dificultades que obstaculicen la consecución de los objetivos educativos y formadores de la familia como núcleo de convivencia enriquecedora y de desarrollo personal. Se trataría de afrontar situaciones de normalidad y situaciones en las que los procesos ordinarios sufran alguna alteración o desajuste. Por ello mismo va más allá de la formación básica de los padres. Es una especie de introducción en la comprensión

de momentos evolutivos delicados que no pueden ser abordados con criterios ordinarios.

- Ilustrar los procesos y etapas de la constitución de la familia a través del tiempo mediante la creación de programas adecuados a tal fin.
- Replantear y formular reglas de interacción y comunicación que caracterizan los procesos que acontecen en el interior del sistema familiar.

4.3. Medios

En este nivel hay que situar los Centros de Orientación Familiar, mucho más ricos en contenidos y finalidades que los habitualmente puestos en juego. No pueden reducirse a un contacto superficial y ocasional provocado por motivaciones exclusivamente centradas en los problemas que desencadenan ciertas dificultades en el área del escaso rendimiento escolar. Hay mucho más, ya que las funciones materna y paterna no se reducen a un objetivo de control de rendimiento de capacidades. Junto a estos Centros, hay que potenciar otra serie de medios tendentes a plantear en todas sus dimensiones un auténtico Asesoramiento familiar que no puede limitarse a lo que pasa por las coordenadas padres-hijos, sino que ha de abarcar lo que atraviesa las que unen a los progenitores en su doble vertiente de padre-madre y marido-mujer, así como las que afectan a los subsistemas que vinculan a hermanos entre sí y a todos los miembros del núcleo central de la familia (padres e hijos), con otros miembros vinculados a la vida familiar por múltiples motivos.

4.3.1.- Tareas concretas dentro del Área de Orientación Familiar.

Creemos que las personas que trabajan en Orientación Familiar tendrían que moverse, fundamentalmente, en las siguientes coordenadas: (Departamentos)

- Psicología General: “temas personales”
- Psicología Evolutiva.
- Pedagogía y aspectos educativos.
- Temas sociales, culturales...
- Comunicación e interrelación familiares.

- Aspectos éticos.
- Vida sexual.
- Temas jurídicos, aspectos legales.
- Dificultades “cotidianas” que nos trae la vida de familia.
- Conocimiento específico de la dinámica funcional de la vida familiar.

Trabajando bajo unos postulados que podrían ser los siguientes:

- La vida conyugal, como la vida familiar, necesita “ser educada, aprendida”.
- Es necesario el cuidado permanente y sistemático de las cosas pequeñas. Es necesaria, por lo tanto, la “artesanía de los sentimientos”.
- Es conveniente un ajuste continuo y real de las expectativas.
- En muchas ocasiones, la orientación familiar es “educación familiar”.
Vendría bien educar:
 - el conocimiento y la inteligencia
 - la afectividad
 - la espiritualidad
 - la voluntad
 - la sexualidad
 - el criterio moral

Aspectos a incluir dentro de estas coordenadas. Partiendo de que hay un desconocimiento grande que lleva a confusión y desorientación, creemos que se puede necesitar ayuda en las siguientes cuestiones:

- Crisis personales (“ponerlas en su sitio implicaría un conocimiento de la evolución natural del individuo”): sentimientos (reconocimiento y aceptación de los mismos...), actitudes (falta de voluntad, apatía, agresividad...), depresiones (no sólo en el sentido clínico, sino en el sentido que tendemos a

dar a cualquier “bajón” en el estado de ánimo), ansiedad, miedos, obsesiones, falta de coherencia, etc.

- Crisis de pareja: las diferentes sensibilidades, la comunicación, problemas de intimidad, problemas de violencia, confianza-desconfianza, infidelidad, celos, desconocimiento del otro...
- Hijos: tenerlos o no, imposibilidad de tenerlos, adopciones-acogimientos, etapas de crecimiento (infancia, ADOLESCENCIA, juventud...), el “nido vacío”, los hijos que no se van nunca, la eterna adolescencia, la falta de entendimiento, conciliación vida laboral-vida familiar, tiempo libre, amigos, el ordenador, drogas, sexualidad, pareja, prevención de ETS y de embarazos no deseados, paro, dinero, entrenamiento asertivo, premios y castigos, fracaso escolar, alcohol-botellón, violencia, etc.
- Mayores en casa: problemas que plantean situaciones “crónicas”, deterioro, enfermedades, atenciones, su intervención en la educación de los “nietos”, soledad, abandono de todo tipo, asistencia social, eutanasia, muerte, duelo...
- Dificultades en general: cansancio, estrés, malos entendidos, problemas reales en la compenetración, canalizar las preocupaciones, peleas, reproches, roles familiares, organización de la vida familiar, la comunidad familiar y otros comunidades, economía familiar y administración de los bienes, clima familiar, expectativas, etc.
- La educación en sí: PROYECTO EDUCATIVO FAMILIAR, disciplina familiar (“nadar contracorriente”), los hábitos, las tradiciones, carácter de los padres y actitud educativa, elección de centro educativo, orientación profesional, formación permanente, observación y evaluación de la calidad de la familia, la expresión del afecto y el cariño.
- Clarificación y transmisión de valores: toma de decisiones, resolución de conflictos, compatibilidad de valores, práctica religiosa (¿cómo la educamos?), autoestima personal y de familia; ¿QUÉ ES IMPORTANTE APRENDER?, ¿QUÉ ES IMPORTANTE ENSEÑAR?

4.3.2.- Realidad actual de la Compañía en este trabajo. Sugerencias de futuro.

Existen Centros de Orientación Familiar funcionando ya en varias de nuestras ciudades (Madrid, Sevilla, Valencia, Alicante...), o en proyecto (Coruña). En dos de nuestros Centros Superiores (Comillas, Granada) se imparten estudios reglados en Orientación Familiar. Varias de nuestras revistas dedican espacio a esta temática (Diálogo, Padres y Maestros...). En nuestros centros educativos contamos con Departamentos de Orientación. En no pocos casos, jesuitas trabajan en este campo a título personal (tanto en ámbitos estructurados como en ámbitos “no estructurados”).

Sugerencias de futuro, vista la “realidad” de nuestro trabajo actual:

- Reforzar lo que se ya se hace.
- Extender este servicio a los colegios (ámbito escolar-departamentos de orientación). No se trataría de que los centros de orientación de los colegios se transformen en centros de orientación familiar, pero sí que se constituyan en centros de derivación.
- Mayor trabajo en red de los centros ya en funcionamiento.
- Formación de equipos de jesuitas y laicos.
- Colaborar institucionalmente con iniciativas promovidas por otros (Obispos, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, etc.)
- Se hace necesario liberar tiempos reales, dedicaciones (una disponibilidad real, que conlleva política de destinos).

4.4.- Situaciones que requieren una atención especial

4.4.1.- Familias inmigrantes

4.4.1.1 Análisis de la realidad

- España se ha consolidado en los últimos 20 años como país de inmigración. Esta realidad es indudablemente beneficiosa para nosotros en todos los sentidos (“no solo vienen porque ellos lo necesitan; vienen sobre todo porque nosotros los

necesitamos”) pero desde la perspectiva humana y creyente, el inmigrante no es “mano de obra” sino ante todo una persona.

- Uno de los indicadores más claros del arraigo de la población inmigrante es la creciente presencia en nuestro país de sus familias, bien en algunos casos, llegadas a España a través de la reagrupación familiar, bien, en otros, creadas en nuestro país. Estos signos de estabilización suponen un aumento muy importante de los matrimonios mixtos o entre extranjeros, creciente población escolar extranjera, jóvenes extranjeros en búsqueda de empleo, etc...
- Como ha señalado la Comisión Europea recientemente “la presencia de los miembros de la familia junto al inmigrante aumenta su estabilidad y le ayuda a echar raíces al permitirle llevar una vida familiar normal” Es por tanto la familia el principal factor de integración del inmigrante entre nosotros. Sin embargo, el espacio familiar será el primer laboratorio de interculturalidad, el lugar de síntesis entre las pautas culturales del país de origen y las del país de acogida, que serán y se vivirán como pautas dominantes. Esta elaboración personal que el inmigrante debe realizar puede ser en ocasiones problemática particularmente para los hijos o segunda generación, especialmente cuando el entorno no tolera algunas de las expresiones culturales de origen y cuando su familia no tolera algunas expresiones culturales del país de acogida. La verdadera integración de la población inmigrante y la española pasa por favorecer esta presencia de la familia, valorar los elementos identitarios de su cultura originaria y reconocer la igualdad de derechos respecto de los nacionales.

4.4.1.2. Objetivos

- En toda la red ignaciana (colegios, parroquias, grupos y comunidades) debe “respirarse” esta filosofía de concebir la inmigración no como un problema, sino como una riqueza.
- Debe contribuirse a comprender y transmitir que la creciente presencia de familias es la principal garantía de la integración.
- Debemos ser coherentes en los espacios en los que actuamos con la integración concebida como igualdad de derechos, no como creación de guettos: abrir efectivamente nuestros colegios a estos menores, nuestras parroquias a estas familias, etc...

4.4.1.3. Medios

a) Hacer efectiva la apertura de nuestros centros educativos a estos menores a los que por ley debemos garantizar unas plazas. Esta estrategia debe ir acompañada de una serie de acciones y planteamientos:

- ✓ Concebir esta obligación y opción no como un “gesto de solidaridad” sino como el reconocimiento de un derecho.
- ✓ Comprender y transmitir a la comunidad educativa que la apertura al “diferente” es una riqueza: nuestros alumnos van a vivir en un mundo diverso y eso requiere un aprendizaje.
- ✓ Apostar en nuestros centros por una educación intercultural auténtica como una reelaboración de los planes de estudio y desarrollo de evaluaciones y estrategias pedagógicas específicas.

b) Abrir nuestra pastoral parroquial y no parroquial a estas nuevas familias; quizá en este ámbito sí tenga sentido el formar grupos "ad hoc" por la particular problemática que comparten y sus expresiones y vivencias diferentes de la religiosidad. Sin embargo, buscar imaginativamente liturgias en las que se sientan incluidos e integrados en la comunidad parroquial debería ser la mejor expresión de la universalidad e inculturación de nuestra fe.

c) Dado que en algunos casos, estas familias presentan unas necesidades específicas de orientación y tratamiento familiar por las circunstancias en las que han crecido (largas separaciones y crianza de los niños por los abuelos en los países de origen, choque cultural y replanteamiento de los roles familiares en España, condicionamiento de la situación personal y familiar por la regularidad o irregularidad de sus permisos de residencia y trabajo, estrés, ansiedad y depresiones debido a la emigración, adaptación...) debe prestarse una atención especial a estas familias en aquellos centros de orientación que ya existen o que se decida poner en marcha.

4.4.2.- Crisis familiares: mediación, asesoramiento y terapia

4.4.2.1. Análisis de la realidad

- Existe un aumento o exteriorización en los tiempos más recientes de las crisis en el seno de la familia derivadas, entre otros factores, de la consideración de la igualdad entre los esposos como pauta relacional que les obliga a decidir conjuntamente, a

“negociar” y, en muchos casos, a disentir y discutir las decisiones que les afectan; consideración del valor de la libertad como fundamental tanto para formar el vínculo como para romperlo; “educación” de los hijos en muchos casos sin límites y sin ni normas.

- El aumento de las crisis originadas en el seno familiar, hace imprescindible una apuesta decidida por articular mecanismos preventivos y de intervención que palien el sufrimiento que producen.
- La prevención en este ámbito tiene mucho que ver con la educación en valores de todos los miembros de la institución familiar. Es importantísimo el papel que juegan, en este sentido, las EMPs.

4.4.2.2. Objetivos

- Con independencia de los apoyos recibidos en ocasiones desde el entorno cercano, parece oportuno articular, desde el punto de vista de los poderes públicos un apoyo institucional a través de los Centros de atención familiar o de orientación familiar desde los que equipos interdisciplinares atiendan de manera integral a la familia.
- En la medida en la que no existan estos recursos públicos o de otras instituciones (ej. COFs) la Compañía de Jesús podría plantearse como apuesta cultural, que no asistencial, este compromiso concreto con la familia “herida”.

4.4. 2.3. Medios.

- En los centros de orientación familiar que se creasen, debería haber también un dispositivo de profesionales formados en la mediación familiar. Es importante señalar la diferencia entre asesoramiento, mediación y terapia:
 - ✓ El asesor familiar como una figura de referencia para la familia. Su papel consiste, por un lado, en derivar la familia a otros profesionales cuando el problema requiere una intervención terapéutica o se prevé de larga duración. Sin embargo, cuando el problema es de menor envergadura o complejidad y puede resolverse en un plazo moderado sin necesidad de intervención especializada, cosa que sucede con mucha frecuencia. El asesor directa y activamente trabaja con la familia para que ésta resuelva su problema. Gracias

al asesor, las familias saben quién puede ayudarles en los momentos difíciles sin tener que ir de un profesional a otro. La disponibilidad y cercanía del asesor favorece que la familia acuda a él con facilidad, lo que posibilita una intervención precoz y, por tanto, evita que los problemas se enquisten en la dinámica familiar con las consecuencias que eso acarrearía. Y lo que es más importante, la familia acaba desarrollando, tanto las habilidades necesarias para prevenir situaciones parecidas, como las pautas sobre cómo atajar los problemas una vez que éstos aparecen.

- ✓ El mediador familiar. La mediación es un método de resolución de conflictos, en el que interviene una tercera persona cualificada e imparcial, que tiene por objeto facilitar a las partes la obtención por sí mismas de un acuerdo satisfactorio. La mediación va dirigida a todas aquellas personas que se encuentren involucradas en algún conflicto. Desde el punto de vista familiar es un recurso necesario, entre otros, en casos de ruptura de pareja, problemas entre padres e hijos, reparto de herencias o problemas entre adolescentes. Son muchas las ventajas de este tipo de intervenciones: se obtienen soluciones adaptadas a las necesidades de las partes a las cuales se responsabiliza de los acuerdos, disminuyendo su coste emocional y evitando situaciones de violencia. De esta manera se mejora la calidad de la relación de las personas en conflicto posibilitando un acuerdo judicial posterior breve y pacífico, en caso de ser necesario, reduciendo consecuentemente el coste económico y facilitando el cumplimiento de los acuerdos y su duración en el tiempo. Los beneficiados no son solo las partes del conflicto sino también terceros que, como los hijos, se benefician del entendimiento entre los padres.
- ✓ El terapeuta familiar: una vez que se detectan problemas de mayor envergadura, el terapeuta familiar será la persona encargada de poner en manos de la familia las técnicas adecuadas para el trabajo de elaboración de aquellos aspectos en los que la alteración del funcionamiento familiar amenaza la consecución de los objetivos de desarrollo personal y como familia. Este profesional ofrecerá a la familia un abordaje acorde con la problemática concreta planteada, en la que se contemple la intervención con todo el grupo familiar o con diferentes subsistemas, tales como la pareja conyugal, el grupo de hermanos, intervenciones individuales en combinación con intervención

familiar, incorporación de otras figuras significativas en la familia (por ejemplo, del sistema familiar de origen). La intervención propiciará un nuevo modelo de interacción familiar, elaborado y construido conjuntamente, más positivo para el desarrollo de todos los miembros de la familia.

* Junto a esto, cabe plantearse como Compañía de Jesús, y en determinadas provincias y localidades en las que los servicios públicos no presten esta función, la creación de “puntos de encuentro” para que las entregas de hijos en parejas divorciadas sean, en determinados casos, momentos no traumáticos para los menores de modo que la desestructuración producida por una ruptura familiar o situaciones familiares degradadas o conflictivas no generen riesgo de marginación social, violencia, abusos, malos tratos o discriminación, con especial atención en los menores afectados.

* Un ministerio que juzgamos prioritario, y no suficientemente cuidado, es la atención pastoral a personas que se encuentran separadas y divorciadas, así como a los hijos de estas familias.

4.4.3.- Violencia doméstica

4.4.3.1. Análisis de la realidad

- La violencia ejercida en el seno de la familia contra los más vulnerables es un fenómeno frecuente en todas las sociedades y como ha señalado la Comisión Europea “hay varios factores que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres y de los niños ante la violencia: condiciones socioeconómicas precarias, su lugar en la sociedad, la desintegración de la familia y de otras estructuras de apoyo, crisis causadas por el estilo de vida (drogadicción y alcoholismo) o el que se considere a la mujer o a los niños como objetos sexuales legítimos. Esta violencia puede conllevar malos tratos tanto físicos como psicológicos. Las estadísticas nacionales muestran que está muy extendida y tiene proporciones alarmantes”.
- Si desde una perspectiva sociológica, la Comisión señala estas causas, desde una perspectiva antropológica, Naciones Unidas apunta a causas más estructurales: “Los orígenes de la violencia se localizan en la estructura social y en el complejo

conjunto de valores, tradiciones, costumbres, hábitos y creencias que tienen que ver con la desigualdad entre los géneros. La víctima de la violencia es la mujer en la mayoría de los casos y el agresor el hombre, y las estructuras de la sociedad obran de tal manera que confirman esa desigualdad”.

4.4.3.2. Objetivos y Medios

Diversas recomendaciones de Organismos internacionales en esta materia podrían asumirse como propias por la “red ignaciana”.

- **Prevención:** información y sensibilización de la opinión pública sobre la amplitud y gravedad de estos hechos (revistas...); formación familiar de manera que puedan detectarse precozmente situaciones susceptibles de degenerar en violencia; formación adecuada a todos aquellos profesionales que intervienen en estos casos (Universidades).
- **Identificación.** Ofrecer formación especializada en estos temas a los profesionales que pueden tener relación con la violencia (profesores...), a los padres y a los niños (difusión en los Centros escolares de material dirigido a la prevención y a la denuncia).
- **Intervención.** Que en los Centros de asesoramiento familiar se atienda particularmente a las unidades familiares que presenten problemas de violencia doméstica, para proporcionarles, en aquellos casos en que sea adecuado, una intervención terapéutica familiar eficaz.

4.4.4.- Tercera edad

4.4.4.1. Análisis de la realidad

- El envejecimiento de la población coincide temporalmente con un acusado descenso de la natalidad y, por otra parte, con una cada vez más profunda transformación de las estructuras familiares. La familia quizá por exigencias derivadas del sistema productivo y de consumo y quizá también por una presión social global, ha mostrado en los últimos años una menor solidaridad con sus mayores.
- Sin embargo, tanto las políticas familiares de los diversos países europeos, como desde luego la española, establecen como uno de los objetivos prioritarios el del mantenimiento del mayor en su entorno familiar y comunitario, y sólo ante una

absoluta imposibilidad, se propone un alojamiento alternativo y una atención especializada. Este mantenimiento del mayor en su entorno, en las circunstancias familiares actuales en las que la principal cuidadora que ha sido y es la mujer se ha incorporado al trabajo, requiere de un apoyo público más decidido que lo posibilite: ayuda a domicilio, teleasistencia, atención asistencial diurna geriátrica y rehabilitadora en aquellos casos en los que el mayor presente algún tipo de discapacidad, programas de apoyo y respiro y sobre todo una decidida política de conciliación familiar y laboral que no debe ir encaminada solamente al cuidado de los hijos sino también de los mayores y otros familiares dependientes.

4.4.4.2. Objetivos

- Concienciación de esta situación en nuestras plataformas pastorales
- Establecer una auténtica pastoral de mayores, no meramente de mantenimiento.
- Ayudar a la sociedad a reconocer la riqueza que supone la presencia y aportación de los mayores, desechando el discurso de la rentabilidad económica-productiva en la valoración de las personas.

4.4.4.3. Medios

Asesoramiento familiar. Este recurso puede aportar a las familias y sus miembros nuevas perspectivas sobre su tarea de atención a sus mayores, así como nuevas lecturas en positivo de su propio esfuerzo y de la dedicación y renuncia que conlleva esta atención. A través del asesoramiento, la familia puede verse ayudada en la toma de decisiones importantes con respecto a esta realidad.

La colaboración y apoyo de las iniciativas de “Aulas de la Tercera Edad” (o Universidad de mayores), el fomento del voluntariado entre nuestros mayores, y la atención pastoral directa, deberían constituir, asimismo, parte integrante de nuestro trabajo con las familias.

Capítulo 5.- Pensamiento y comunicación

5.1. Análisis de la realidad

El Provincial de España señalaba en una de nuestras reuniones que *"la Compañía de Jesús no tiene una misión asistencial, sino que se siente llamada a dar una respuesta cultural; existencial"*. Ante este planteamiento, la pregunta que nos formulamos es: ¿cuál es la respuesta cultural a la situación de la familia en España, a la situación de tantas parejas y familias *"heridas"*? La familia española (sin apenas ayuda del Estado) asume situaciones derivadas del paro, de enfermedades (discapacidades, psiquiátricas, degenerativas, alcoholismo, drogadicción...), de vejez, natalidad o número de hijos... Los medios de comunicación, en muchas ocasiones, presentan modelos cuando menos discutibles en lo que a la realidad familiar se refiere. El discurso social y eclesial a menudo se polariza.

Frente a una imagen negativa de la familia, y frente a determinados valores sociales en alza, la familia, y en el ámbito de nuestras reflexiones, la familia cristiana es o debe ser un espacio privilegiado por excelencia. La familia tiene que remar contracorriente y, de nuevo, como en etapas anteriores, de este papel va a salir reforzada, porque, la familia representa, en este contexto, cinco grandes valores:

- a) En un mundo individualista, la familia nos enseña a buscar relaciones personales basadas en la fidelidad y la confianza.
- b) En un mundo apresurado donde prima la eficacia, la familia nos enseña el valor del largo plazo.
- c) En un mundo donde prima la competitividad y el afán de poder, la familia nos enseña el valor de la igualdad.
- d) En un mundo donde prima la productividad y la apariencia, la familia nos enseña a acoger a los mas débiles y que las cosas esenciales son siempre gratuitas.
- e) En un mundo donde todo vale, la familia nos enseña apreciar los valores.

5.2. Objetivos

Creemos que es necesario dar a conocer nuestro punto de vista en medio de una sociedad multicultural donde existen, a menudo, mensajes que desorientan.

Conviene sensibilizar a la sociedad sobre la importancia del buen funcionamiento de la familia.

Es importante que ayudemos a la toma de conciencia colectiva -social y política- de la importancia de la familia como pieza clave de nuestra sociedad. Para esto es preciso que nosotros mismos reflexionemos sobre las razones que nos mueven a trabajar en este campo. Buscar una mayor incidencia cultural, generar pensamiento y discurso y reflexionar sobre el hacia dónde; desembocando también hacia el ámbito del pensamiento y la investigación.

5.3. Medios.

- Potenciar en alguno de nuestros Centros Fe-Cultura una sección especializada en cuestiones que afectan a la familia en orden a: prestar una ayuda en la relación de pareja; ayudar a redescubrir la "sabiduría" necesaria para una vida exitosa en pareja; aportar una formación actual que haga luz a la problemática que se les presenta; crear foros de debate que permitan la comunicación de experiencias, el enriquecimiento personal, etc.
- Colaboración con centros universitarios, iniciativas sociales y políticas.
- Otros medios posibles: Semanas de Formación, Seminarios que fomenten la reflexión personal y grupal, Seminarios intensivos, Procesos de acompañamiento personal, Colaboración entre obras de la Compañía (pocas o ninguna de ellas puede considerarse autárquica a la hora de abordar este tema). La familia debería, tal y como consta en algunos de nuestros documentos, vertebrar la reflexión de nuestras Consultas Apostólicas Locales.

5.3.1. Página web

Se propone la creación de una Página Web oficial de la Compañía de Jesús a nivel nacional en la que se abarcarían las áreas consideradas en este documento (Cfr. Anexo sobre la propuesta de página web). Junto a ella se propone la creación de un banco de datos para la recogida de documentos oficiales y artículos sobre la familia, legislación, campañas, bibliografía...

5.3.2. Medios de comunicación.

- ¿Cómo hacer que nuestras Revistas y Radios entren en este Tema?
- Perfilar un tratamiento adecuado, implicándoles en esta dimensión.
- No se trata de repetir lo que otros hacen. Se trata de hacer otro discurso y otra cultura sobre la familia y sus situaciones.

Televisión, Radio y Prensa

- es necesario incrementar nuestra participación, dada la gran audiencia e influencia que tienen los medios de comunicación social
- participar en los programas orientados a la familia que organizan las TV y Radios, públicas o privadas, evitando los programas que no buscan la verdad sino la polémica estéril, porque son contraproducentes.
- aprovechar las emisoras propias o de Iglesia: Radio ECCA, Radio Estel, COPE, etc. ...

Nuestras Revistas

- aprovechar al máximo las que están dedicadas al ámbito familiar: PADRES Y MAESTROS, DIÁLOGO...
- publicar artículos sobre la problemática familiar en otras revistas propias como RAZÓN Y FE, MENSAJERO...
- participar en otras publicaciones: semanarios, periódicos, Hojas Dominicales Diocesanas (existe una experiencia muy positiva en Cataluña: artículos cortos con un tiraje de 75.000 ejemplares cada semana)

Capítulo 6: La familia en la Formación de un jesuita

6.1.- Análisis de la realidad.

No se pueden obviar los **constantes recordatorios** que nos llegan desde multitud de ámbitos eclesiales y civiles. Estamos en un momento de cambios profundos y, por serlo, sujeto a esperanza pero también a desaliento y desorientación. En nuestra vocación de servicio a la Iglesia Universal se inserta, como signo de los tiempos, el servicio concreto a las “iglesias domésticas”. Pero no se trata de justificar lo obvio, sino de ofrecer un borrador sobre cómo “dotar” al joven jesuita de “instrumentos” (internos y externos) para el trabajo con familias. **Parece “irrenunciable” que un futuro sacerdote conozca más a fondo el “tema familiar” y sea “entrenado” en técnicas que pueden ayudar en su tarea pastoral** (buena parte de lo señalado en este documento es de aplicación, también, para el ámbito de la “formación permanente”).

Asimismo, como jesuitas y en nuestras comunidades, nos encontramos con problemas similares a los que se encuentra una familia. La atención a la tercera edad en la Compañía de Jesús, por ejemplo, nos ayuda a ponernos en la piel de quienes tienen problemas de conciliación entre la vida laboral y la vida familiar. Si bien la “imagen de familia” no es aplicable a la vida religiosa, se percibe, cada vez con más fuerza, la necesidad de cuidar “valores familiares”, que son profundamente cristianos, y que no están presentes en nuestros espacios de convivencia. El P. Kolvenbach nos recordaba en una de sus últimas cartas que “el peligro de individualismo” nos hace olvidar que “la comunidad es también misión”.

6.2.- Objetivos.

Introducción de la “clave familia” en la formación de los jóvenes jesuitas:

- toma de conciencia de la "importancia" y "necesidad" del tema;
- apertura a la relación humana y pastoral con parejas y familias;
- necesidad de dotarse de formación "específica".

6.3.- Medios (Propuesta).

Como en otros ámbitos, el enfoque ha de ser el de una formación básica que incluye como elemento estructurante la concepción de la formación como algo continuo y que, por tanto, deja abiertos los contenidos a su evolución posterior y aporta herramientas y metodologías para seguir formándose.

6.3.1.- Noviciado y postnoviciado

En primer lugar nada puede sustituir a la propia experiencia. A lo largo de los primeros años “en Compañía” (especialmente durante el noviciado y el postnoviciado) el joven jesuita “recuperará” parte de sus vivencias familiares, a la vez que experimentará, en muchos casos por vez primera, la separación de su familia de origen. En ocasiones constatará la importancia de su familia en su “*propio amor, querer e interés*”. Deberá, en no pocos casos, reconciliarse con su pasado, en el que las relaciones “vivas en casa” juegan un papel capital. Sin duda, reconocerá a su familia concreta como una expresión privilegiada del amor de Dios del que está llamado a ser vehículo en el mundo. Por supuesto, no son estas etapas primeras de formación las más adecuadas para añadir al currículo el tema familiar. Pero sí son etapas para que los formadores ayuden a los jóvenes jesuitas a caer en la cuenta de la importancia del ministerio con familias (lo que presupone que los formadores consideren importante dicho ministerio y que ellos mismos valoren la necesidad de formarse en este campo). Se trata, en definitiva, de que se aproveche la experiencia de profundización en el joven jesuita para ayudarlo a reconocer reflexivamente la importancia de la realidad familiar e ir creando las condiciones de posibilidad para que se abra a dicha realidad como campo de referencia y de ayuda.

6.3.2.- Magisterio

Aunque el joven jesuita ya haya tenido experiencias pastorales “puntuales”, será, previsiblemente, en la **etapa de Magisterio** en la que el trato directo con familias y su problemática comenzará a aparecer de un modo más cotidiano (Cfr. ONF, 140). El maestrillo irá desempeñando roles muy diferentes: “*ser coordinador o superior; ser compañero, o colaborador; ser orientador, tutor, consejero, educador o pastoralista; ser amigo o confidente*” (ONF, 141). Algunas “herramientas” que pueden resultarle útiles para esta etapa pertenecerían al campo de la **relación y entrevista de ayuda** y al campo de la **orientación y asesoramiento** (counseling). Una formación específica

en este campo podría ayudar al “futuro apóstol”, ya que gran parte de su futuro trabajo pastoral se desarrollará desde la “acogida”, el “consejo” y la “consolación” (asesoramientos, confesiones, dirección espiritual, etc.). Ya que esta formación específica difícilmente pudiera haberse realizado con anterioridad al magisterio, podría suplirse con “cursillos” que sean profundizados durante los primeros años de los estudios teológicos. En este ámbito, la propia experiencia y el sentido común no siempre son suficientes, aunque nada pueda sustituirlos.

La etapa del Magisterio, evidentemente, hace difícil la formación teórica en este campo. La “institucionalización” de la figura del “tutor del maestrillo” (Cfr. ONF, 132) puede suponer un avance sustantivo. De algún modo esta “función” venían desempeñándola (en el mejor de los casos) los Rectores y/o Directores Generales (si bien bastantes de ellos se reconocen sin preparación específica –ni tiempo- para hacerlo). No pocos jesuitas reconocen que la experiencia de ser tutores de alumnos y la relación con las familias de los mismos, constituyó uno de los elementos más significativos de la etapa de Magisterio. La tutoría-acompañamiento del maestrillo en este campo sería muy fecunda para analizar la experiencia de entrevistas, para sugerir “lecturas selectas”, para confrontar la experiencia, etc.

6.3.3.- Teología

La etapa de Teología parece la más adecuada para centrar la mayor parte de los esfuerzos en el campo que nos ocupa. Hay que asegurar áreas de formación básica en el campo de la familia. Desde este punto de vista podríamos realizar una serie de preguntas: ¿Se hace todo lo posible para que el joven jesuita reciba una formación seria en “Derecho Eclesial y Matrimonial”? ¿El “Tratado de Sacramentos” presta la atención que merece al sacramento del Matrimonio? ¿Se ofrecen cursos relacionados con la problemática familiar en los ciclos de licenciatura? ¿Entra el tema familiar dentro de lo que entendemos por “*diálogo crítico entre la reflexión teológica y la cultura moderna, entre la fe y los problemas reales que preocupan a los hombres...*” (ONF, 153)? En palabras del P. Kolvenbach, “*nuestra misión actual exige ciertamente que el currículo teológico se enriquezca y adapte de suerte que capacite intelectualmente al escolar para nuestra misión, por medio de una teología inculturada contextualizada*”.

Lo dicho hasta aquí constituirían “mínimos deseables”. De todas formas, debería existir la posibilidad de profundizar en las áreas de **psicología de la pareja**,

asesoramiento familiar y sociología de la familia para “*los que más se quieran afectar*”.

Una formación seria en los ámbitos señalados presenta, además, una ventaja añadida. La entrevista y relación de ayuda, las técnicas de asesoramiento (counseling), etc., constituyen herramientas valiosas también para jesuitas que trabajen en otros campos de apostolado (educación, formación de los NN., EE. y acompañamiento personal, trabajo en residencias, etc.)

6.4.- Algunos temas fundamentales sobre familia en la formación de un jesuita.

Existen en varios de nuestros centros superiores (Universidad P. Comillas, Granada,...) programas de estudio especializados en Asesoramiento y Mediación familiar. De las materias impartidas podrían seleccionarse algunas (Entrevista de Ayuda, Orientación Familiar en Crisis, Educación y Familia, Mediación Familiar...) que, según como está pensada la formación del jesuita, podrían insertarse en la misma (quizá preparando un módulo especial de formación). De igual modo, puede diseñarse un módulo de formación permanente ajustado a las necesidades que se detecten.

Dichos Centros Superiores podrían ofrecer (si aún no lo hacen) créditos de especialización básica o de profundización, talleres prácticos, cursos opcionales (aprovechando la existencia de materias de libre configuración).

Capítulo 7: Organización y coordinación de la pastoral familiar.

Como sugerencias para que lo apuntado hasta ahora sea posible, señalamos las siguientes:

* EQUIPO NACIONAL COORDINADOR

Formado por un miembro de cada Provincia

Tendría como función reflexionar y programar lo que se debe hacer.

Su primera misión sería elaborar el Proyecto de Pastoral Familiar Nacional.

* INSTITUCIONES Y PERSONAS

Personas e Instituciones que en uno u otro caso, en un apartado u otro, nos parece que deberían colaborar en el diseño y puesta en práctica de un Plan Pastoral.

- Instituto Universitario de la Familia
- Universidad de Deusto
- Revista Diálogo
- Instituto Padres y Maestros
- Revista Catequética
- Revista Mensajero

Se apuntaron varios nombres de personas: J.Enrique Galarreta, Pedro M^a Martínez de Lahidalga, Carmelo Gorrochátegui, Joaquín García de Dios, Díaz Moreno, Javier Elzo, Ignasi Salvat, Cristóbal Sarrias, Manuel Mato, así como algún miembro de esta Subcomisión.

*** PROYECTO DE PASTORAL FAMILIAR**

Si se juzga conveniente, con las sugerencias que han surgido de esta Subcomisión, habría que elaborar un “Proyecto de Pastoral Familiar” a nivel nacional.

*** EQUIPO PROVINCIAL**

Tiene como misión poner en marcha con realismo el Plan de Pastoral y llevarlo a cabo.

*** JORNADA NACIONAL**

Una vez diseñado un Proyecto de Pastoral Familiar concreto y una estrategia, se haría necesario presentarlos a nivel Nacional en una Jornada Nacional. Dicha jornada, sería, de hecho, una continuación de la Jornada Nacional de Alcalá en 1998.

*** JORNADA PROVINCIAL**

Al año siguiente de la Jornada Nacional, hacer una a nivel provincial, para profundizar y “recibir” la Jornada nacional.

(Estas Jornadas Nacional y Provincial, podrían irse repitiendo alternativamente como lo hacen por ejemplo las Jornadas de Parroquias SJ.)

Anexo : Sobre las Jornadas sobre la Familia

(Alcalá de Henares)

En la evaluación hecha de las Jornadas sobre la Familia (Alcalá de Henares) se señalaba que *“habría que prestar especial atención a dos ejes que son transversales en la acción de la Compañía con la familia; la espiritualidad ignaciana (Ejercicios) y la acción social. Asimismo es imprescindible recuperar el lenguaje de la pareja en la acción pastoral y recrear y adaptar la espiritualidad ‘individual’ ignaciana a esa clave. (...) a la luz de las Jornadas cobran especial relieve, como medios privilegiados y eficaces de seguimiento y ampliación de las mismas, los Proyectos Apostólicos de las provincias, entre otras razones, por la posibilidad que encierran de articular sinérgicamente al servicio de las Familias los cuatro sectores apostólicos más presentes en las Jornadas de Alcalá: EDUCACIÓN, CENTROS FE-CULTURA, PARROQUIAS y MOVIMIENTOS MATRIMONIALES”*.

Al inaugurar las Jornadas, el entonces Provincial de España, Melecio Agúndez, señalaba que:

“Se trata de iniciar un proceso. No un proceso de ‘acción apostólica familiar’. Por fortuna en esta guerra estamos hace ya mucho tiempo.

*Se trata de un proceso de **renovación** de nuestra estrategia apostólica familiar. Una estrategia que incluye **revisión, evaluación, desplazamientos, ajustes, cualificación.***

(...) A tiempos cualitativamente nuevos, estrategia cualitativamente renovada”.

En dichas jornadas se tomaban como punto de partida las ocho constataciones que la COMPAS (Comisión Nacional de Pastoral) había hecho en el año 1994. Aunque algunas de ellas son matizables, constituyen un punto de partida valioso y lúcido a la hora de plantearnos a nivel nacional el tema de la pastoral familiar. Dichas constataciones son las siguientes:

1.- El número grande de matrimonios con los que los jesuitas estamos en contacto, tanto en torno a nuestras obras (colegios, parroquias, CVX, Residencias...) como de movimientos no dependientes de la Compañía (Equipos de Ntra. Sra., Encuentro Matrimonial, etc.). Predominan matrimonios de clase media y media/alta. Mucho menos con la clase media/baja y popular.

2.- El número grande de jesuitas que actúan en este campo (con destino específico, los menos; por iniciativa propia, los más), sin formación específica para este ministerio. Sin embargo, los beneficios jesuita-matrimonio son mutuos; el primero recibe complemento afectivo, el segundo enriquecimiento doctrinal...

3.- La carencia de coordinación de la multitud de consiliarios, así como la falta de planes de formación específica.

4.- La ausencia de la “clave familia” en nuestro apostolado con los laicos. (Hacemos mucha pastoral con adultos, pero falta enfocarla en clave de familia. En nuestros trabajos con los laicos los jesuitas actuamos como si no tuvieran familia).

5.- Habría que hacer algo con los consiliarios (planes de formación y sistemas de coordinación). El apostolado intersectorial podría ser muy enriquecedor. Aumenta el número de parejas sin fe que traen a sus hijos a nuestros colegios. “El nivel de la ignorancia religiosa es asombroso”.

6.- Los jóvenes jesuitas no han entrado en este ministerio de la familia. Habría que introducirles, previamente preparados y coordinados.

7.- Cómo utilizar y aprovechar mejor los Institutos de Pastoral Familiar (UPC, Granada, etc.). Y cómo colaborar con ellos.

8.- El año Internacional de la Familia no ha tenido ninguna (!) relevancia específica aparte de los ciclos de conferencias, coloquios y encuentros sobre el tema de la Familia.

Hasta aquí las “Constataciones del 94”. A comienzos de 2003, podemos añadir alguna más:

A.- Las Jornadas sobre la Familia “no han sido recibidas” suficientemente.

B.- Curiosamente, en la Declaración de intenciones por parte de los provinciales al término de las Jornadas de Familia, no aparece la sección dedicada al futuro.

C.- Falta de conocimiento y colaboración con los proyectos de pastoral de las diócesis y de otras familias religiosas. Si ponemos esta formulación en positivo, el área de Pastoral Familiar, puede constituir un elemento privilegiado de colaboración con la “Iglesia local”.

D.- Necesidad de dialogar con personas e instituciones que trabajan en el campo de la familia: delegado/s de pastoral familiar de las diócesis, representantes de movimientos matrimoniales, representantes de las diferentes asociaciones de separados/as-divorciados/as, representantes de las asociaciones de acogida para mujeres maltratadas, personas relacionadas con protección de menores, personas de las diferentes administraciones públicas con competencias en el tema (a nivel local y autonómico), investigadores en la materia, etc.

Anexo : Propuesta de página web

1 - Quiénes somos

- Página mantenida por la Compañía de Jesús de España: que quede claramente explicitado quiénes somos.
- Conjunto de personas (laicos y religiosos) con formación académica superior y experiencia en los diversos ámbitos de la familia.

2 - A quién se dirige

- A los padres, madres, jóvenes, sacerdotes, religiosos, religiosas, educadores y a cualquier persona que desee información sobre temas relacionados con la familia.

3 - Estilo y presentación

- Mensajes relativamente cortos redactados en estilo claro y conciso para ser leídos en poco tiempo y comprendidos por la mayoría de las personas.
- Añadir, con todo, referencia a otras fuentes (revistas, libros, páginas Web, Instituciones, etc.) más especializadas, para aquellos que quieran profundizar en cualquiera de los temas que se traten.
- Introducir también algún tema de investigación sobre cuestiones candentes de actualidad orientado a profesionales en las distintas materias.
- Dos cuestiones de interés:

1 - La primera página

- **es la que “da imagen” de la calidad del servicio que ofrecemos**
- que aparezcan claramente los apartados más importantes (que no haya que “adivinar” dónde está escondido el apartado que me interesa)
- que estén estéticamente distribuidos
- que aparezca también: quienes somos, otras conexiones de interés, el control numérico de las entradas a la página Web

2 - Otros enlaces de interés que deben figurar

- las Web de cada Provincia jesuítica
- las Web de otras instituciones nuestras
- las Web de otras instituciones de interés (civiles o eclesiásticas)

4 - Posibles contenidos de la página

- reflexión sobre: formación prematrimonial, relación de pareja, educación de los hijos, conflictos de pareja, temas de actualidad relacionados con la familia...
- doctrina ética: crear mentalidad evangélica
- banco de recursos: material existente: libros, revistas, apuntes, videos...; publicaciones interesantes; direcciones y teléfonos de centros especializados; estadísticas
- programas de cursos formativos, conferencias, jornadas etc que se organizan
- legislación: comentarios sobre la actual y la que vaya saliendo; estudios comparativos entre países; que compromisos sobre la familia toman los diversos; partidos políticos...
- la espiritualidad ignaciana aplicada a estos temas
- los servicios que ofrecemos: resolución de conflictos, dudas...; acompañamiento espiritual...
- testimonios vividos
- casos prácticos
- consultas
- temas de investigación
- etc.

5 - Organización

- centralizado a nivel nacional: expertos (jesuitas y laicos) de todas las Provincias
- un delegado (o un equipo coordinador) en cada Provincia

6 - Personal necesario

- equipo interprovincial de expertos (jesuitas y laicos) en las distintas materias del ámbito familiar
- habrá que prever la preparación de personas expertas en estos campos
- expertos en informática

Algo esencial:

que la página Web esté al día, ya que, en caso contrario, se da muy mala imagen